

## TIENE QUE HABER CIELO ¡QUE SEA AQUÍ EN LA TIERRA!

Un día sí, y otro también. Llevamos varias semanas, meses... Un día sí, y otro también. Impactados, emocionados, conmocionados... por las imágenes de las decenas de miles de refugiados sirios a las puertas de Europa, hoy en los Balcanes. La imagen del cadáver del pequeño Aylan en una playa de las costas del Egeo nos pareció el summum, pero una nueva imagen golpea nuestras conciencias cada mañana. Alambradas, barreras policiales, columnas de miles de refugiados vagando sin destino; el frío, la lluvia, el hambre; la mirada perdida de los más pequeños, el dolor y la determinación para seguir adelante de sus madres, la indignación ya difícilmente contenida de sus padres, ancianos en sillas de ruedas atrapados en el barro... nos interpelan cada mañana. Yo me siento interpelado cada mañana.

No pretendo hacer demagogia. No tengo ninguna solución. No sé muy bien lo que hay que hacer. Pero, cada foto me interpela, cada refugiado me interpela. No sé muy bien cómo se hace eso de solucionar in situ el problema de Siria en el contexto de la geopolítica mundial del 2015 o si abrir las fronteras de par en par puede ser solo pan para hoy. Solo sé que para la libre circulación de capitales pusimos alfombra roja y para las personas alzamos muros y alambradas de espino.

Y sé también que vamos a responder; que cuando los refugiados lleguen a Euskadi vamos a responder, que las instituciones vascas van a responder, que nuestras organizaciones y entidades sociales van a responder, que tú y que yo vamos a responder, que todos a una vamos a responder.

Pero... a pesar de ello, me siento interpelado cada mañana. Somos capaces de enviar una sonda a Marte, de crear robots dotados de inteligencia artificial capaces de emular al ser humano y... no somos capaces, no ya de garantizar una vida digna, ni siquiera de garantizar la vida y la dignidad de millones de personas en el mundo, entre ellos los cientos de miles de refugiados sirios. Es como para no sentirnos muy orgullosos de nosotros mismos como seres humanos.

Soy historiador. Muchas veces me preguntan sobre cuál es mi personaje histórico preferido. Suelo responder que mis padres, mis padres en sí mismos considerados, y mis padres como símbolo de una generación que sufrió el dolor de la guerra, la miseria de la posguerra y cuya razón de vivir fue poder ofrecer a sus hijos una vida mejor. Hoy mis heroínas de la historia son esas madres sirias que con sus hijos en brazos huyeron de una muerte segura en Siria, esas madres sirias que en el corazón de la tragedia miran a sus hijos con ternura en una frágil tienda de un campamento de refugiados, esas madres sirias que solo tienen una razón para vivir: un futuro mejor para sus hijos e hijas.

Tiene que haber cielo para todos los pequeños Aylan. Si no, no sería justo. No sería justo que, si esos pequeños hubiesen nacido en Euskadi, mañana irían a la escuela, jugarían en el parque y cenarían caliente, y... por haber nacido en Siria su hoy sea el infierno de los Balcanes y su mañana el más oscuro de los túneles. Tiene que haber cielo. ¡Que sea aquí en la tierra!

JOSÉ ANTONIO **RODRÍGUEZ RANZ**